

RESEÑAS

GABRIEL R. CHEY.

Práctica de las encuestas estadísticas Ediciones Ariel. Esplugues de Hobregat. Barcelona, 1967, 321 pp.

La palabra estadística fue introducida en el vocabulario científico hace casi tres siglos, para designar la documentación cifrada relativa a todo lo que puede caracterizar los Estados. Se ha desarrollado mediante la aplicación del cálculo de probabilidades. De acuerdo con el autor, la estadística es “el conjunto de métodos que se aplican al estudio de las colectividades ...cualesquiera que sean éstas hechas con tal que puedan ser contadas y clasificadas siguiendo ciertas modalidades distintas”.

La estadística se aplica a conjuntos lo suficientemente numerosos como para que se efectúen ciertas compensaciones y se manifiesten ciertas regularidades que dependen de lo homogéneo de la población.

Los conjuntos pueden ser variados. La estadística impone una definición y sabe si cada dato pertenece o no al conjunto, población o universo delimitado tanto en espacio como en tiempo.

La “unidad estadística” es el individuo, el elemento constitutivo de estos conjuntos. Las características observadas varían hasta el infinito; por ejemplo, para la unidad estadística “nacimiento de niño”:

o el sexo, el peso del niño; la hora del nacimiento; el lugar donde ha ocurrido el nacimiento; la edad de la madre, su domicilio, etc.

Para la unidad “asalariado”:

- sexo; edad; lugar de trabajo; domicilio; profesión; actividad general del patrono; el importe del salario hora-mes; número de horas de trabajo a la semana, etc.

El término estadísticas (en plural), se usa para designar los resultados numéricos de la aplicación del método.

Las diferentes fases de la observación estadística son: 1) Determinación de las necesidades a satisfacer (objetivos a alcanzar); 2) Elección de los elementos, de los hechos o de las personas cuya observación puede suministrar los resultados numéricos (circunscribir la colectividad a estudiar, mediante una definición precisa de las unidades estadísticas que la constituyen, así como de una limitación espacial y temporal); 3) Implantación del documento que permita consignar las observaciones para cada una de las unidades estadísticas observadas o interrogadas (preparación del cuestionario); 4) Ejecución de la encuesta (observación de las unidades estadísticas con la notación de las características distintivas correspondientes a cada una de ellas); 5) Elaboración de estas observaciones; 6) Presentación de resultados numéricos; 7) Análisis e interpretación de resultados.

Para la determinación del objeto de la encuesta, indica que es necesario precisar de antemano los resultados que se pretenden alcanzar. La determinación de los objetivos de una encuesta debe conducir, naturalmente, al establecimiento de los modelos de tablas -o cuadros simples- o de doble entrada, en los que figuren los resultados. Las tablas resultarán de las clasificaciones de las unidades estadísticas, enumeradas de conformidad con las características que presenten. Por lo tanto, es indispensable saber cuáles son las clasificaciones, nomenclaturas y códigos que se utilizarán (formar el catálogo de códigos).

Las clasificaciones pueden ser cuantitativas y cualitativas: En la, % cualitativas se reparten las unidades observadas según las diversas modalidades de una misma característica cualitativa; es decir, de una característica cuyas manifestaciones no son mensurables o señalables por un número. Por ejemplo: el estado civil, sexo, profesión, etc.

La traducción del cuestionario a tarjetas perforadas exige códigos que se han de preparar de antemano. La clasificación cuantitativa se llama así cuando se tiene por objeto de clasificar las unidades observadas según las modalidades de características expresadas en números; es decir, según los valores numéricos, de esa característica. Por ejemplo, edad, sueldo, etc.

Para la determinación del conjunto a observar señala que se puede tratar de cualquiera de los casos siguientes: 1) una sola población; 2) varias poblaciones para investigar relaciones y concordancias; 3) dos poblaciones para estudiar los extremos producidos por algún cambio social.

Para delimitar el conjunto a observar, debe hacerse:

- la elección de una definición para el conjunto a estudiar, o mejor para las unidades estadísticas constitutivas del conjunto
- una delimitación geográfica
- una delimitación temporal

Las encuestas pueden ser directas o indirectas, exhaustivas o parciales. La directa es aquella en la que se observa la propia unidad. La indirecta es aquella en la que se someten a exploración estadística documentos que se recogieron con otros fines. La exhaustiva equivale a los censos. La parcial es una encuesta conscientemente limitada a una fracción del conjunto estudiado.

Las encuestas parciales representativas se llaman comúnmente investigaciones muestrales o sondeos. Luego de algunas consideraciones tendientes a justificar el muestreo como método de observación estadística, el autor aborda la elaboración del cuestionario. La preparación del cuestionario comprende las siguientes operaciones:

- 1) Estudio del problema a resolver.-Determinar los resultados esperados y hacer el cuestionario de acuerdo a ello.
- 2) Consulta a los usuarios de los resultados.-Someter los proyectos a aprobación.
- 3) Ensayo sobre el terreno (sondeo preliminar).

J. Bertillón, estadístico francés, ha declarado que el informador estadístico es “perezoso, necio e ignorante”. Se le añade el “bastante olvidadizo”. Estos cuatro defectos exigen que el cuestionario:

1. Sea cómodo para las personas interrogadas, que no exija cálculos.
2. Preciso, para que también lo sean las respuestas. Incluir definiciones de lo que se pregunta.
3. Cuidar que se deje poca iniciativa a los encuestados.
4. Claridad (no presentar ambigüedad o dificultad de interpretación).
5. Desconfiar de las palabras empleadas (dividir, al principio de la encuesta, a los sujetos en enterados y no enterados, mediante preguntas filtro).
6. No omitir nada esencial.

A continuación el autor aborda los diferentes tipos de preguntas. Las preguntas se pueden clasificar: 1) según la forma material que revisten; 2) el tipo de pregunta; 3) el tipo de respuesta.

A) Preguntas a las que convienen respuestas numéricas:

- A.1) Edad A.2) Núm. de hijos A.3) Fecha de nacimiento

B) Alternativas (sólo dos respuestas posibles):

B. 1) Sexo B.2) ¿Ha tenido hijos?

C) Preguntas de vías múltiples (más de dos soluciones posibles) (grados de apreciación, matices).

D) Preguntas abiertas (¿Cuál es su profesión?).

E) Preguntas trampa (para descubrir a los que responden al azar), introduciendo un nombre ficticio o una idea completamente extraña al tema.

Para que con la encuesta se obtengan datos orientadores sobre las características de los encuestados, el autor recuerda las sugerencias de Gallup al respecto, según las cuales la encuesta será mejor si se incluyen:

1. Preguntas filtro relativas al conocimiento del tema investigado.
2. Una o varias preguntas libres sobre la actitud del público respecto al tema (¿cuál es su modo de sentir respecto a ... ?).
3. Un grupo de alternativas o preguntas de elección múltiple sobre las reacciones del público ante proposiciones concretas.
4. Preguntas de elección múltiple sobre la intensidad de estas opiniones (¿en qué grado siente usted la opinión?).

Luego el autor expone las dificultades que surgen ante preguntas de extensión larga y la forma de resolverlas. Varias recomendaciones sobre redacción de preguntas para evitar la comisión de errores como preguntas cargadas, ininteligibles por doble negación, vagas, etc.

Sobre la elección de las unidades estadísticas a observar, el autor destaca que en las encuestas exhaustivas el problema es asegurar que ninguna unidad escape a la encuesta; en las encuestas parciales conviene definir de modo preciso la porción examinada.

- Para que la decisión de observar una unidad estadística encontrada, o de no tomarse en cuenta, no se deje a la total discreción de los ejecutantes.
- Para que éstos puedan reconocer sin ninguna duda si tal unidad estadística debe ser observada o no debe tomarse en cuenta.
- Para que la parte del universo sobre la que recaiga la encuesta sea representativa del conjunto; es decir, presente las mismas características generales de la población total.

Sobre los errores en que se suele incurrir al trabajar en encuestas estadísticas, el autor enlista los siguientes:

1. El problema a resolver no se planteó con cuidado y no se definió exactamente la naturaleza de la información estadística necesaria.
2. Defectos del cuestionario.
3. Desconocimiento de las diferencias entre los diversos tipos de encuesta y defectos de adaptación de las preguntas al tipo escogido.

4. Población no definida con precisión.
5. Malas definiciones o instrucciones.
6. Sesgo introducido por falta de respuestas.
7. Sesgo por retraso de cuestionarios devueltos.
8. Errores voluntarios o involuntarios en las respuestas.
9. Variaciones accidentales en las respuestas.
10. Sesgo del encuestador en las respuestas.
11. Sesgo por prejuicios del encuestado.
12. Torpezas del encuestador.
13. Falta de cuidado en la organización del trabajo sobre el terreno.
14. Mala fecha de ejecución.
15. Ineficacia del plan de elaboración
16. Errores en las operaciones de elaboración.
17. Errores en la publicación de resultados.

Finalmente, presenta un método de procesamiento de datos que permite que se asimilen las respuestas a los rubros existentes en el planteamiento inicial de la investigación.

Se trata de un libro que llena la laguna existente entre la teoría que sustentan las investigaciones por encuestas y los recetarios, ofensivos por el bajo nivel de tratamiento, sobre cómo realizar cada uno de los pasos de una encuesta. De nivel intermedio, recoge información directamente derivada de experiencias en el campo. Adecuado para fundamentar, orientar y controlar las prácticas de estudiantes e investigadores en encuestas estadísticas.

JOSÉ HUERTA IBARRA.